

Sin Solidaridad no hay Futuro

*Declaración del I.M.F.C. por el 74^a Aniversario
Día Internacional de la Cooperación.*

El movimiento cooperativo conmemora esta fecha consagrada a valorar sus logros y posibilidades, de cara a una realidad inédita por la dimensión de los problemas que afronta la humanidad.

La brecha desmesurada y creciente entre la riqueza y la pobreza, con sus extremos de opulencia y marginalidad; el desempleo crónico en aumento, la desprotección de millones de niños y ancianos en vastas regiones del mundo, el hambre, la falta de vivienda digna y, en resumen, el futuro sombrío que pesa sobre cuatro quintas partes de la población mundial, son parte del inventario de asignaturas pendientes en este convulsionado fin de siglo.

Simultáneamente y como una grotesca paradoja, la ciencia y la tecnología han alcanzado niveles inimaginables, multiplicando los conocimientos acumulados en toda la historia anterior. El ojo inquieto del investigador puede llegar hasta los remotos confines del cosmos y escudriñar la intimidad de la materia. La ingeniería genética puede crear nuevas especies y acelerar los procesos naturales para aumentar y perfeccionar los frutos de la tierra. Sin embargo, hay pueblos enteros que sufren por desnutrición y centenares de miles de criaturas que mueren antes de cumplir el primer año de vida por carencias elementales.

Estos contrastes dramáticos no son el resultado de la fatalidad. No son inevitables. Son la consecuencia de un modelo económico y social predominante, que privilegia los intereses de los grandes grupos de poder, cuya única ética es maximizar las ganancias y acumular más riquezas.

El sustento teórico de esta globalización –que, en rigor, es la subordinación de las mayorías empobrecidas a las minorías del privilegio- es la doctrina neoliberal que endiosa al mercado como el paradigma de la regulación económica, y privilegia la rentabilidad por encima de la gente. Así, para esta visión posmoderna de la sociedad humana, la pobreza ha dejado de ser una injusticia para convertirse en el castigo de los pueblos que no asumir el concepto de la eficiencia.

Esta filosofía, ubicada en las antípodas de la cooperación, es el núcleo del sistema de ideas que por su propia esencia, reproduce y agudiza cotidianamente todos y cada uno de los problemas enunciados.

Para los cooperadores, para todos los hombres y mujeres de buena voluntad, el ideal de una vida digna, de la distribución equitativa de la riqueza, con trabajo, educación, salud y bienestar para el conjunto del pueblo, sigue siendo la razón de ser de nuestros mejores esfuerzos y la meta posible de una acción mancomunada y decidida a construir un mundo mejor.

Las organizaciones cooperativas han demostrado a lo largo de su existencia, que se puede armonizar el interés individual y colectivo a través de una gestión democrática, eficiente y solidaria. Este movimiento, humanista por definición, tiene una renovada vi-

gencia en la actual encrucijada histórica y cuenta con los atributos empresariales y asociativos para aportar soluciones eficaces a las urgentes necesidades de la comunidad.

La cooperación constituye una parte sustantiva de la economía social y es un instrumento insoslayable para diseñar y poner en marcha un nuevo modelo de producción, distribución y consumo de los bienes materiales y culturales basado en la fraternidad y la solidaridad entre los seres humanos, sin las cuales no hay futuro posible.

*Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos
Consejo de Administración.*